

FIJACIÓN FRASEOLÓGICA DE CONSTRUCCIONES CON CONTENIDO PROCEDIMENTAL

Catalina Fuentes Rodríguez

Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura,
Facultad de Filología, Universidad de Sevilla. C/ Palos de la Frontera s/n,
41004, Sevilla
cfuentes@us.es

Phraseological fixation of constructions with procedural meaning

Abstract: Some expressions are fixed in their use as phraseological units with procedural content. In the utterance they develop functions related to the relationship with the context and the participants in the interaction. In this work, some of them are described from a macro-syntactic and constructional grammar perspective (*mira qué bien*, *como si lo viera*, *como si nada*). They derive from Spanish constructions that have already acquired that procedural content and act as a group. Whether they have advanced in the process and can already be considered as discursive operators will be checked. The results provided by the analysis are as follows: *mira qué bien* and *como si lo vieras* appear in a dialogical context as a response. In monological contexts, the use as a reinforcing commentary on the right margin is predominant. *Como si nada* acts as an argumentative element and combines its function as a verbal modifier with those in which it constitutes the complete predication. This research shows the need to take into account the fixation of constructions in the evolution of markers and at the same time extend the concept of the phraseological unit to those expressions with procedural meaning, adopting a modular and gradual perspective in which syntax and semantics go together and contribute to the description of the discourse.

Keywords: phraseological unit; construction; discursive marker; commentary; argumentation

Resumen: Algunas expresiones se fijan en el uso como unidades fraseológicas con contenido procedimental. Desarrollan en el enunciado funciones relativas a la relación con el contexto y los participantes en la interacción. En este trabajo se describen, desde una perspectiva macrosintáctica y de gramática de construcciones algunas de ellas (*mira qué bien*, *como si lo viera*, *como si nada*). Proceden de construcciones que ya han adquirido ese contenido procedimental y actúan como un grupo. De ese modo podemos observar si han avanzado en el proceso y si pueden considerarse ya operadores discursivos. Los resultados que nos proporciona el análisis son: *Mira qué bien*, *como si lo viera* se emplean en contexto dialogal y dialógico como

respuesta. En contextos monológicos predomina el uso como comentario reforzador en el margen derecho. *Como si nada* actúa como elemento argumentativo, escalar, y compagina su función como modificador verbal con aquellos en los que constituye la predicación completa. Esta investigación muestra la necesidad de tener en cuenta la fijación de construcciones en la evolución de los marcadores y al mismo tiempo extender el concepto de unidad fraseológica a aquellas expresiones con contenido procedimental, adoptando una perspectiva modular y gradual, donde sintaxis y semántica van juntas y contribuyen a la descripción del discurso.

Palabras clave: unidad fraseológica; construcción; operador discursivo; comentario, argumentación

1. Introducción

En el campo de investigación de elementos discursivos con contenido procedimental¹ surge con fuerza la consideración de las construcciones (Goldberg 1995, 2003) como un estadio previo a la fijación de operadores y conectores discursivos (Fraser 1996; Fuentes Rodríguez 2003, 2018[2009]). Es necesario, como requisito del proceso de gramaticalización, que el conjunto pase de ser una estructura libre, en la que puedan insertarse otros elementos, a constituir una «unidad fraseológica», es decir:

unidades léxicas formadas por más de dos vocablos con separación gráfica, y que se caracterizan por: la alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomatización y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos² (Castillo Carballo 1997-98: 75).

La UF (unidad fraseológica) actúa como un elemento con función única e independiente de otros y con un contenido global que no surge de la suma de sus partes. Al surgir del uso, como afirma Greciano («le contenu de l’idiome est un phénomène d’usage et de discours» (1989: 416)), no puede descartarse la necesidad de integrar el estudio pragmático junto al gramatical, como sostiene Mendívil:

No negamos, por tanto, que el estudio de los aspectos pragmáticos sea adecuado (...), ni negamos que el estudio de la realidad cultural y antropológica sea necesario en el estudio global de las EI: únicamente pretendemos mostrar que estos tipos de estudios no pueden *sustituir* al estudio puramente gramatical (Mendívil 1998: 2).

La rentabilidad de las expresiones fijas radica en que son no solo «lexemes which capture complex everyday situations semantically, but they are linguistic units that reduce the complexity of social interactions» (Strässler 1982: 134).

Estas expresiones fijadas sirven, al decir de Martínez Marín (1989), para conceptualizar situaciones complejas. Surgen del uso, pero están sometidas al sistema, a sus reglas, sobre todo porque pasan a incorporarse a un paradigma (Mendívil 1998). Gramática y pragmática deben ir de la mano en su caracterización. Por otro lado, muchas veces surgen de cambios entre paradigmas o creación de nuevas unidades a partir de una combinación de otras anteriores. Y es conveniente e interesante conocer su origen para explicar sus propiedades.

¹ En el sentido de que aportan un contenido inferencial al discurso y facilitan la interpretación. *Vid.*, entre otros, Blakemore (1987) o Wilson (2015), por solo citar algunos.

² La autora hace referencia a Corpas Pastor (1997: 20).

En este trabajo quiero acercarme a algunas expresiones que surgen de construcciones que van fijándose en el sistema y dan lugar a unidades ya lexicalizadas con significado único. A veces este es procedimental, lo que los acerca a los marcadores discursivos (Fraser 1996). En otros casos aún se las considera expresiones libres con contenido valorativo o introducen un comentario. En concreto, nos vamos a centrar en tres de ellas: *mira qué bien*, *como si nada* y *como si lo viera*. Estas construcciones siguen un proceso de fijación a partir de sus contenidos designativos de origen (percepción, negación y comparación). En ellas, como puede verse, hay implicados elementos gramaticales, como la conjunción compleja *como si* o el intensificador *mira*, que aportan un contenido instruccional y relacional a la construcción. Queremos mostrar en qué grado están fijadas dichas construcciones y cómo desarrollan estos contenidos procedimentales a partir de los elementos originarios. Esta fijación puede llegar hasta el final del proceso y generar un elemento que podría caracterizarse como operador discursivo.

Partiremos de los corpus de la RAE (CREA y CORPES) y del corpus MEsA, elaborado por el grupo de Argumentación y Persuasión en Lingüística (APL).³ Realizamos el estudio desde la Macrosintaxis y la Lingüística Pragmática (Fuentes Rodríguez 2017[2000], 2013). Esta última nos permite estudiar estas formas desde una Lingüística que admite el uso en el contexto y la modularidad e integra los aspectos micro, macro y superestructurales. El enfoque macrosintáctico (Blanche Benveniste 2003; Berrendonner 1990, 2002; Deulofeu 2016; Fuentes Rodríguez 2017, 2019; Fuentes Rodríguez y Gutiérrez Ordóñez 2019) se justifica porque la construcción de partida y el elemento de llegada (el posible operador discursivo) se mueven en el ámbito de la periferia discursiva o de las relaciones entre intervenciones (Briz y Grupo Val.Es.Co 2003).

2. Cuestiones metodológicas: Construcciones, locuciones y operadores discursivos.

Metodológicamente necesitamos aclarar cuál es la categoría de los elementos que tratamos y en qué campo nos estamos moviendo. Sabemos que cuando hablamos de una estructura libre que llega a adquirir un contenido único, metafórico, el concepto de unidad fraseológica surge con facilidad. Castillo Carballo (1997-98) distingue entre colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos. Las unidades que estudiamos se acercan más a las locuciones:

las llamadas colocaciones o combinaciones de unidades léxicas fijadas solo en la norma; las locuciones o unidades del sistema; y los enunciados fraseológicos, que están fijados en el habla y que constituyen enunciados completos, a diferencia de los otros dos, que poseen un estatus equivalente al sintagma, razón por la que necesitan coaparecer con otros elementos para poder subsistir (Castillo Carballo 1997-98: 76).

Las UFS, según Scitutto (2005: 505):

son cadenas complejas constituidas por dos o más palabras. Sus características más relevantes son su relativa estabilidad y su significado unitario, rasgos que facilitan su aprendizaje, su memorización y su reproducción en bloque. La mayor parte de ellos tiene, además,

³ Está formado por textos pertenecientes a todas las redes sociales. Vid. <<http://grupo.us.es/grupoapl>>.

la cualidad de ser idiomáticas, lo que nos permite establecer diferentes tipos de relaciones entre el significado de los componentes y el significado global de la expresión. Por lo tanto, las UFS pueden presentar dos tipos de significado denotativo: significado denotativo literal y significado denotativo figurado o traslaticio. Es precisamente el segundo el responsable de la idiomatidad que presentan la mayor parte de estas unidades.

El significado procedimental pertenecería al segundo tipo, surgiría a partir de ahí.

Sin embargo, en el caso de los marcadores discursivos, suele discutirse si nos movemos en el campo de la gramática y si sus procesos de génesis siguen los parámetros de la gramaticalización (Company Company 2004; Lehmann 2002) o, por el contrario, se trata de un proceso de pragmatización o fijación de nuevos valores discursivos (Dostie 2004; Diewald 2011). Otros proponen un reanálisis, una cooptación (Heine 2013), porque, en el fondo, estamos hablando de fijación sintáctica, adquisición de funciones discursivas y nuevos contenidos procedimentales, instrucciones que surgen y se desarrollan en el contexto comunicativo. Si hablamos de conectores o relacionantes la función se entiende más cercana a lo gramatical (a las conjunciones), pero en el caso de los operadores discursivos (elementos modales, enunciativos, focalizadores y marcadores argumentativos) pueden entenderse, como proponen Kaltenböck, Heine y Kuteva (2011), como «theticals». Sus propiedades son:

- a. They are syntactically independent.
- b. They tend to be set off prosodically from the rest of an utterance.
- c. Their meaning is non-restrictive.
- d. They tend to be positionally mobile.
- e. Their internal structure is built on principles of Sentence Grammar but can be «elliptic» (Kaltenböck, Heine y Kuteva 2011: 853).

Generan una «thetical grammar» que complementa la «sentence grammar».

Avanzar en el estudio lingüístico implica superar estas barreras, como proponen Traugott y Trousdale (2010, 2013) y pensar desde una perspectiva de gradualidad. Es necesario integrar la información que proviene del contexto con sus propiedades distribucionales y compositivas. Por ello es relevante un enfoque integrador. La cooptación, por otra parte, permite analizar el proceso de cambio de unidades de un campo a otro, incluso, como hace Heine *et al.* (2017: 818) «the transfer of pieces of discourse from Sentence Grammar to Thetical Grammar, whereby they turn into theticals». Pero la unidad resultante, «coopted unit», puede luego seguir un proceso de gramaticalización que la haga actuar en la gramática oracional con todas las características semánticas y léxicas de cualquier elemento. En el caso de los operadores discursivos su campo de acción es el enunciado y, por tanto, su descripción sería tarea de la macrosintaxis.

El objetivo de este trabajo va en esa línea: potenciar un modelo de análisis de construcciones que pueden actuar ya como «theticals». Consideramos interesante incluir en el campo de la fraseología este conjunto de expresiones que son sintomáticas del hablante, que guían las inferencias del oyente y exigen un neanálisis por parte de este. En este proceso la distribución sintáctica actúa como un índice y una manifestación de las nuevas funciones. Juntos crean el nuevo elemento lingüístico

con expresión y contenido. Este puede ser una «locución adverbial» que actúe con contenido procedimental en el enunciado ocupando la posición de un operador discursivo, es decir, de una unidad que no tiene función con respecto al verbo de la oración, aunque sí afecta a todo el enunciado (o a un segmento del mismo) aportando un contenido relativo a la subjetividad del hablante, la enunciación, la organización informativa o argumentativa. Estos elementos son invariables, generalmente aparecen entre pausas, tienen contenido procedimental y su función es macrosintáctica, como acabamos de exponer. Se asemejan a los «theticals» de los que hemos hablado. Por tanto, la UF puede actuar en el enunciado como operador discursivo.

En un estadio intermedio están las construcciones (Goldberg 1995, 2003), pares de forma-contenido que solo están fijados en su composición o patrón sintáctico, pero admiten aún cierta libertad léxica. Es el caso de *mira* + intensificador *qué* + elemento, que está en el origen de una de las formas que estudiamos. O de *como si* + subjuntivo, que en ciertos contextos interactivos expresa un rechazo (Fuentes Rodríguez y Pérez Béjar 2020 b.e.). También cabe afirmar que estas construcciones están en el origen del posible operador fijado, en un proceso gradual que tiene etapas y paradigmas perfectamente fijados en el camino: combinación libre–construcción–UF que actúa como operador. Al ser un proceso que implica características del plano sintáctico y semántico, del ámbito oracional y discursivo, necesitamos un modelo integral que aúne todos estos puntos.

Las tres construcciones que proponemos tienen diferente distribución y desarrollan un contenido diferente en el discurso. Queremos reflexionar sobre su estatus en el sistema y preguntarnos por su categoría actual.

3. Construcciones

3.1. *Mira qué (bien)*

Mira qué bien es una estructura constituida por el operador intensificador *mira* y una expresión valorativa también intensificada: *qué bien*. La forma *qué* se combina con elementos que se sitúan generalmente en posición elevada de la escala.⁴ Entre ellos el adverbio *bien* como modificador verbal (2):

- (1) *Mira qué trabajo le han dado*
Mira qué bonito ha quedado el salón
Mira qué coche.
- (2) *Ahora, en cambio, con todo el dinero limpio y bien invertido, mira qué bien estamos los dos, todo el día juntas...* (CREA, A. Grandes, *Los aires difíciles*, 2002).

Mira presenta lo dicho como algo sorprendente, sobre lo que llama la atención del oyente. Sin embargo, en el caso que nos ocupa encontramos una estructura predicativa: *mira qué bien*, con un significado único y una distribución discursiva determinada, como explicamos a continuación.

Esta estructura intensificadora aparece en contextos interactivos como respuesta (uso dialogal) o como comentario sobre algo dicho anteriormente (uso dialógico

⁴ También podría combinarse con otros exclamativos: *mira cómo habla*, *mira cuánto ha crecido*.

y polifónico). Su contenido es irónico e implica una valoración negativa, lo contrario a lo que expresa el adverbio *bien*. Es un rechazo tras una inferencia.

(3) - ¿Qué sucedió anoche?

- Tuve una revelación.

- *Mira qué bien*.

- No, déjame que te explique, cariño -otra que me larga un «cariño» de por medio (CREA, J. Serra i Fabra, *El regreso de Johnny Pickup*, 1995).

Los términos que constituyen esta construcción son un verbo de percepción en imperativo y un elemento con contenido positivo. Sin embargo, la expresión resultante adopta un contenido de valoración negativa, un rechazo. Por ello en (3) el interlocutor vuelve a explicarle: «déjame que te explique, cariño». Este desplazamiento sí justifica los contextos irónicos.

En ocasiones puede ir acompañado de *pues*, para reforzar el valor reactivo: *pues mira qué bien*. Pero mantienen ambos su identidad como elementos procedimentales, sin generar una nueva construcción ni unidad fraseológica.

(4) Por favor, Lina, si tú quieres ruedas Como estamos que la cosa es la olimpiada, mujer, *pues mira qué bien*. Bueno, Lina, no te caigas, quédate aquí. No, que esto se mueve Por favor (CREA, *Hoy es posible*, 28/01/96, TVE 1).

Sobre el estatus de esta expresión, cabe decir que su comportamiento es el de un operador modal (Fuentes Rodríguez 1991), ya que comenta, establece una valoración y puede ocupar una intervención. Es la distribución propia de un *disjunct*, al decir de Greenbaum (1969). Véase (3).

Como tal operador modal, puede aparecer también en contextos monologales aunque dialógicos, ya que el hablante lo incluye en su propio enunciado, comentando lo dicho precedentemente, en el margen derecho del enunciado (Fuentes Rodríguez 2012). Establece un dialogismo, al presentarse el propio locutor con dos figuras discursivas, como enunciadores, en el sentido ducrotiano (Ducrot 1984; Fuentes Rodríguez 2004) y generando un distanciamiento irónico contra lo dicho. El primer enunciador (ser discursivo que se presenta como responsable de lo dicho) informa de un hecho que luego comenta el enunciador 2 de manera irónica.

(5) Así que una barca. Una barca hecha de tablones..., *mira qué bien*. ¿Y de dónde puñetas sacáis los tablones? (CORPES, C. J. Cela Conde, *Como bestia que duerme*, 2003).

El contenido valorativo de la construcción proviene del adverbio que la constituye (*bien*), y el comentario irónico se explica por el contraste con el contexto en el que aparece.⁵ Ya es una construcción que adopta un valor único.

Mira qué bien, pues, es un nuevo operador discursivo por su función modal y por sus contextos de realización. La construcción no admite inserción de elementos. Pero su historia es fácilmente detectable porque está activa aún la construcción de la que procede: *mira* + *qué* intensificador + adjetivos, verbos, sustantivos o adverbios, como

⁵ Sobre la ironía hay acercamientos diversos. Un estudio completo puede encontrarse en la obra *Dime cómo ironizas y te diré quién eres*, editada por Ruiz Gurillo y Padilla García (2009), y en otros trabajos del grupo GRIALE.

mostramos en (1) y puede verse en el siguiente enunciado en que se coordina con otras construcciones:

- (6) - Espero que por lo menos haya merecido la pena.
 - Pues... -ella le miró con esa sonrisa odiosa que quería decir yo sé que tú sabes que follo con otros, y mira qué bien, qué estupendos, y qué perversos, y qué maduros somos, y qué bien nos lo pasamos, y él sintió un deseo repentino, brutal, de partirle la cara de una hostia-, la verdad es que no (CREA, A. Grandes, *Los aires difíciles*, 2002)

La visibilidad de la estructura originaria asegura la hipótesis de Traugott y Trousdale (2010) de que los cambios son graduales y que el receptor reconstruye los «microsteps» que constituyen el proceso. Así podemos encontrar ocurrencias de la etapa intermedia: la construcción fijada «mira + qué + elemento valorativo». Se permite variación en este último elemento, ya que admite diversos elementos como alcance del intensificador, pero la construcción mantiene el contenido procedimental de comentario irónico. Implica un distanciamiento del hablante, haciendo emerger otro enunciador. Puede aparecer con elementos positivos o negativos: *mira qué lástima*, *mira qué gracia*, *mira qué maravilla...*, como lo muestran los ejemplos que siguen:

- (7) - Eres El Chaqueta Negra, no me lo quieras negar, tú.
 - No quieras tú saber tanto.
 - Mira qué lástima, ¿se puede saber por qué no?
 Él no contestó, se limitó a sonreír (CREA, D. Chacón, *La voz dormida*, 2002).

- (8) - No lo hará.
 - ¡Mucho sabes tú, mira tú qué pena! (CREA, D. Chacón, *La voz dormida*, 2002).

Esta estructura *mira* + intensificador + alcance se emplea en muchos otros contextos, pero como combinatoria libre con contenido positivo o negativo, como hemos visto en (1). En los anteriores encontramos el comentario con valor irónico, antiorientado. En (7) u (8) no se pretende mostrar empatía o sentimientos de conmiseración (*mira qué lástima*, *qué pena*).

El proceso, pues, en la actualidad es visible en los tres estadios:

- La estructura como combinación libre *mira* + intensificación + elemento
- Construcción + *que* + elemento con contenido irónico, antiorientado, como comentario
- El operador *mira qué bien*, de comentario antiorientado y valoración negativa. Este operador modal tiene una característica claramente dialógica y como tal aparece en dos contextos distribucionales:
 - a. Enunciado de respuesta. Comentario de refuerzo, reafirmación, o bien con contenido irónico o de rechazo
 - b. Comentario intercalado en el discurso monologal, respuesta al enunciado anterior en discurso referido, o bien estructura de comentario antepuesto o pospuesto a la oración o enunciado que constituye su alcance. En posición antepuesta focaliza el enunciado/oración/segmento que sigue añadiendo a la vez una valoración. En posición pospuesta se destaca más la valoración del hablante y generalmente abarca todo lo dicho.

Su relevancia, en términos cuantitativos es:

Corpus	Mira qué	Mira qué bien	%
CREA	344	48	13,2%
CORPES	2257	65	2,08%

No son muchos casos, pero no podemos negar la fijación de la construcción, la génesis de una expresión hecha con contenido procedimental. Podría, pues, hablarse de operador discursivo ya en el campo modal con contenido claramente dialógico.

4. *Como si nada, Como si lo viera*

Como si en español es una combinatoria formada por dos conjunciones, una modal *como* y una condicional *si*, que introducen las llamadas subordinadas modales condicionales. Podría pensarse en una conjunción híbrida o compleja.⁶ En ellas la relación introducida es doble: la comparación establecida por *como* toma como punto de referencia una situación hipotética. Esa suele aparecer en subjuntivo cuando la estructura depende de una oración principal: «trabaja como si la empresa fuera suya». Ya en ese caso vemos que este «complemento» podría ser sustituido por un adverbio o un complemento circunstancial: «trabaja duramente, afanosamente, con total entrega». Para indicarlo el hablante recurre a la comparación, ilustrando lo dicho, asociando campos y llevando a lo concreto el contenido que quiere expresar. El oyente, de ese modo, se hace una imagen más clara y recibe una valoración, que puede ser personal del hablante o estar latente en la memoria discursiva o en las creencias de una sociedad.

Sin embargo, *como si* tiene otros contextos de aparición como construcción. Lo hemos tratado en otro trabajo (Fuentes Rodríguez y Pérez Béjar 2020 b.e.). En estos la estructura aparece como enunciado independiente, ya no como un complemento circunstancial de un verbo. Y aquí las posibilidades son más amplias. *Como si* + subjuntivo puede introducir un comentario antiorientado a lo anterior:

- (9) Uno enuncia sus sentimientos y sus manías en términos de deber. Es muy curioso, pero no se debe contar la propia vida... Aunque lo que digo es una cosa ridícula. ¿Cómo que no se debe contar la propia vida? Quien quiera, que la cuente, ¿no? Lo que sucede es que pienso en la imposibilidad de cazarse, de atrapar ese yo que se escapa infinitamente. *Como si* me quisiera ver durmiendo. Es un punto un poco narciso (CREA, *El País. El País Babelia*, 24/08/2002).

El locutor-enunciador del enunciado 1 se desdobra en dos para hacer oír su comentario contrario a las inferencias que podrían deducirse de la primera información. En el segundo enunciado oímos su crítica mostrando su desacuerdo con la oportunidad de ese hecho.

Como enunciado independiente en indicativo, sin embargo, la distancia que se muestra es aún mayor: «Como si no vienes más» equivale a «no me importa». La comparación aquí es con un hecho posible, extremo en la escala argumentativa.

Como si + oración en enunciados independientes es, pues, una construcción fijada que genera contenidos procedimentales que deben ser añadidos a los que proyectan

⁶ Cfr. Trujillo (1990), que explica las construcciones de *como si* con un contenido derivado de la pérdida del antecedente y los valores semánticos que llevan *como* y *si*, aparte del subjuntivo.

los conectores y operadores. Pero, a la vez, y es lo que comentamos en este trabajo, puede generar otras expresiones fraseológicas fijas que debemos categorizar. Nos centramos en dos de ellas.

4.1. Como si nada

En este caso la estructura de origen, una oración subordinada modal-condicional, adopta un valor único y se comporta como una unidad fraseológica. En ella encontramos todos los criterios cumplidos: la fijación de la estructura, la institucionalización de su contenido y el funcionamiento como signo único en el discurso. No admite inserción de elementos ni modificación del orden de sus componentes.

- (10) Me saludan *como si nada* hubiese hecho (Corpus MEsA, PW 2016 sep-nov YAR).
 (11) Se daba uno la vuelta en la cama y a seguir, *ad infinitum*, *como si nada* hubiera pasado (Corpus MEsA, PW 2017 abr-may YOK 04).

Pero *como si nada* va desligándose del resto de la oración y aparece la expresión sola y con un valor único. Adopta una función como grupo. No necesita explicitarse el predicado que acompaña a la comparación. *Como si nada* desempeña una función como complemento circunstancial y con contenido procedimental en (12):

- (12) Es FALSO que en Francia se hayan prohibido manifestaciones religiosas en público. Menuda trola, lanzada así *como si nada* a ver si cuela (Corpus MEsA, PW 2016 sep-oct PAI 02).

Podemos suponer un verbo elidido que el hablante considera fácil de reponer por el oyente y completo el significado de la comparación: «de un modo no planificado». En otros ejemplos es menos necesaria la presencia de dicho complemento de modo. En (13) equivale a «sin esfuerzos» y en (14) a «como si nada hubiera pasado»:

- (13) Básicamente están haciendo todo deprisa y mal para que Daenerys no conquiste Poniente *como si nada*, poniendole dificultades y para mi que está quedando como el culo (Corpus MEsA, YT 2016-17 feb-sep FAT 02, usuario 117).
 (14) 2015/08/06, 19:42 - H6: El estar dormido y despertarme *como si nada* es muy yo1. (Corpus MEsA, WA 2015/16 ago-mar).

El Diccionario de la RAE lo recoge ya como una locución fraseológica fijada, pues la considera adverbial y pone como ejemplo un caso en que modifica al verbo. Su contenido es: «adv. De manera impasible o dando muestras de no hacer caso de algo. *Siguieron haciendo ruido como si nada*» (DLE 2018, s.v. *como*).

Sus características fundamentales son:

- un grupo sintagmático no libre, que no permite inserción, aunque su origen aún es transparente: «como si no pasara nada, como si no hubiera nada»;
- no permite alteración de sus miembros: *como si la nada, +*Como si nada más, *Como si nada bueno. Esos pueden aparecer, pero con contenidos diferentes;
- tiene un contenido procedimental y una función sintáctica como grupo: *Como si nada* es complemento verbal, se integra entonativamente. El origen es una estructura comparativa, de la que surge una estructura metafórica y de ahí generamos un nuevo contenido: «impasibles».

Encontramos bastantes ejemplos, por lo que la construcción parece arraigada en nuestro uso diario. En una búsqueda en CREA encontramos 105 ejemplos, y en CORPES, cuyos datos llegan a 2016, 181 ocurrencias. Sus contextos de aparición son fundamentalmente dos: como complemento modal del verbo (15, 16) o enunciado elíptico (17) la forma modal ocupa todo el predicado.

- (15) Estoy de acuerdo con todas, pero añadiré como modo de ánimo, que las cosas pudieron haber sido peores, si hay lo cual todas las AnasMias y Alisas aprendimos a las malas, es que la vida es dura, y si caemos, debemos levantarnos, y no quedarnos *como si nada* y rendirnos (Corpus MEsA, IG 2017 nov 5 JOS 01, usuario 8 (mujer)).
- (16) [Mención al usuario 61] sisi q es muy raro,ami m violan y lo primero que hago es denunciar y por supuesto no vuelvo a entrar *como si nada*,un chico con el q estaba mas q harta d tener relaciones....q staba a todas horas liada.....es muy raro (idem, Usuario 59, no identificado).

El proceso de elipsis continúa hasta la eliminación del predicado y genera la segunda construcción: *Como si nada* constituye todo el contenido informado. La estructura es: «Oración 1. Y + sujeto + *Como si nada*» o «complemento + *Como si nada*».

- (17) Seguro que alguno tendrá los bolsillos llenos, pero todo esto es culpa nuestra, estamos aborregados, nos lo hacen una y otra vez, y nosotros *como si nada*, eso si, a ver si se meten con el flequillo de ronaldo o con la camiseta de pique, veras la que se lía (Corpus MEsA, FB 2016 oct SLM 01, Usuario 11 (hombre)).
- (18) si es un violador que hace ella sin denunciarlo??y en la casa *como si nada*....hay q pensar bien las acusaciones que se hacen de unas imagenes que ni nos han enseñado,si lo ha hecho nolodefiendo,pero es todo muy raro,lo primero la actitud de ella (Corpus MEsA, BL 2016 jun-nov AWK 07, Usuario 59 (no identificado)).
- (19) Alguien le preguntó a la de pelo castaño que si ella conocía alguno de los países mencionados, causando que todos se le quedaran viendo. Esperaban la respuesta luciendo las sonrisas bobas que se acostumbran en esos casos. Y ella, *como si nada*, y también en perfecto español: «Los cuatro» (CORPES, O. García Huevo, «Saboreando las noticias», 2001).

Su contenido procedimental es: inacción, falta de reacción frente a lo anterior, contenido de contraste que siempre hace inferir un contenido negativo. El hablante lo critica, manifiesta su desacuerdo. El oyente infiere que se esperaría una reacción diferente. Aparece en entornos monológicos y dialógicos.

Otro de sus contextos de aparición es en aposición a otro complemento modal. Puede aparecer en estructura catafórica, anunciando una valoración que sigue, expresada en gerundios u otras expresiones modales. Se establece una equivalencia o estructura explicativa entre ambos segmentos. El segundo desarrolla el término *nada* y la construcción adopta un contenido valorativo claro:

- (20) Carajo, esos soldados colombianos si que la pasan bien. Ahí están *como si nada*, comiendo, bailando y tomando aguardiente (CORPES, N. Caballero, *Maisanta*, 2001).

O anafórica, pospuesto al complemento modal (21). Podríamos suponer una estructura de aposición en ambos casos.

- (21) -¿Por mí? ¿Y me lo dicen con esa frescura, *como si nada*, eh? Claro (CORPES, J. Espinel, «Pumpunes y pompones», 2001).

- (22) Enrique: (Canta) «Me estoy muriendo, y tú *como si nada*, como si al verme, te alegraras de mi suerte...» (CORPES, H. Iglesias, «El transformista. Obra en dos actos», 2002).

También en posición intercalada:

- (23) El hombre fuerte continuó, *como si nada*, con sus ejercicios (CORPES, G. Trujillo Muñoz, «Un hombre es un hombre. Cachorros», 2001).

Como si nada anuncia lo que sigue, que explicita esa valoración. Sin embargo, el elegir la forma *nada*, situada generalmente en posición escalar extrema en la zona negativa, hace que se anuncie esta valoración ya.

- (24) Sonríe a cada momento. Cuenta historias tenaces y suelta la carcajada, *como si nada*. Como si eso no le hubiera pasado a ella (CORPES, G. González Uribe, *Los niños de la guerra*, 2002).

A veces la aposición se establece con una proforma como *así*:

- (25) Mientras fumaban, agarró de vuelta la palabra para darles a todos las merecidas gracias por tan tremendas ganas de ser hombres y no dejar que les robaran el mandado *nada más así, como si nada*, sin sacar la cara ni arriesgar el cuero en la defensa de lo que derechamente tenían que defender (CORPES, J. Muñoz Vargas, *Juegos de amor y malquerencia*, 2003).

El significado de este elemento puede ser una valoración positiva como en (24) o con el significado de indiferencia, como en el siguiente, pero siempre podemos ver el valor escalar que adopta la expresión.

- (26) Tú solo en casa, seguías *como si nada*, indiferente a su creciente desesperación y a sus aullidos lastimeros (CORPES, R. Reyes, *La ciudad. Lobos y corderos*. 2002).

El contenido de indiferencia que parece constituir el valor de esta expresión hecha suele emplearse en contextos en que se muestra un contraste con lo dicho o con lo esperado. Por ejemplo, robar hace esperar una reacción y no la indiferencia. En el siguiente «fueron ocho horas durísimas» justificaría una actitud agresiva a los niños en (27) o andar entre brasas en (28):

- (27) Fueron ocho horas durísimas y los niños *como si nada* (CORPES, M. López, *Un gorila con paperas*, 2001).
- (28) Andale- se apuntaló otra voz-. Ya vamos rumbo a los treinta. Ardemos entre las brasas de la Cristiada y tú *como si nada* (CORPES, F. Ruiz, *Telares*, 2002).

El significado de este elemento puede orientarse de manera positiva o negativa, pero siempre en contraste con lo esperado.

4.2. *Como si lo viera*

Como si lo viera, por su parte, aparece en entornos fundamentalmente dialógicos, en turnos reactivos, de refuerzo de lo dicho. Su contenido originario podría ser semejante a «lo creo *como si lo viera*». Es un evidencial por su propio significado, ya que implica que la fuente de información es la percepción directa⁷.

⁷ Bermúdez (2005: 5) define la evidencialidad como «el dominio semántico relacionado con la fuente de la información expresada en un enunciado», en sentido restringido, según Chafe (1986: 262). Incluye varios supuestos: «haber tenido contacto directo (visual o de otro tipo) con la situación descrita, haber tenido contacto no con la situación misma pero sí con indicios que apuntan hacia esa situación o haber recibido información de una tercera persona» (Bermúdez 2005: 5). En un sentido amplio, la

Refuerza lo dicho y justifica la aserción presentado el argumento como no discutible. Este complemento modal aparece reforzando aserciones como en (29):

- (29) En general, me falla un poco todo ahora que voy camino de los ochenta y cuatro, pero conservo bien mis cabales y me acuerdo *como si lo viera* de lo que me sucedió de chico y de mozo, y aún de mayor, hasta hace bien poco (CREA, F. J. Aguirre *et al.*, *Nuevas leyendas del Monasterio de Piedra*, 2000).

A partir de ahí desarrolla un empleo como unidad fijada con un significado de refuerzo de lo dicho. En el ejemplo siguiente sigue a la forma *seguro*. De ese modo implica la posición de locutor y enunciador en sintonía con lo expresado por el otro ejemplo.

- (30) MANOLO. -Será el «tostao» ¡seguro!, *como si lo viera*, mira que es uno «desgraciao» (CORPES, M. M. Zúñiga, *Como asta de toro*, 2001).

Aparece también en entornos monologales aunque mostrando el acuerdo con lo dicho anteriormente y generando, así, un comentario en cierto modo dialógico. Refuerza lo dicho en el margen derecho. Su función de comentario así lo exige (Fuentes 2012).

- (31) ¿De qué tienen que hablar?, si es que acaso hablan de algo, cosa que dudo. Su relación es de tipo físico, *como si lo viera*. ¡Maldita zorra caliente! ¡Me la está pegando con otro! (CORPES, C. Padial, *Dinero gratis*, 2010).
- (32) Si fuera en verano no se movía un pajote, *como si lo viera*, el aire quieto y caliente que casi se puede masticar, y ahora se queda uno tieso como un palo, dos horas en el muerto y no hay manera de entrar en calor en todo el día. (CORPES, A. González Montes, *El grito*, 2011).
- (33) Ese está ahí porque no encuentra otra cosa, si le saliera un trabajo seguro en cualquier otro sitio no tardaba ni dos días en pegarle una patada al chiringuito, *como si lo viera* (CORPES, A. González Montes, *El grito*, 2011).

El valor de refuerzo de lo dicho y de confirmación de la aserción en concurrencia con el oyente es claro. Cabría aludir incluso a un valor evidencial de presencia y constatación de la realidad.

El valor procedimental que tiene como operador modal va contra el valor del subjuntivo que constituye la construcción. Ahora no se habla de una posibilidad (valor de no aserción del subjuntivo) sino, por el contrario, deriva hacia el refuerzo de lo dicho.

- (34) Estás disfrutando, se te nota que te gusta criticar a todo el mundo, y lo peor es que en cuanto tengas la oportunidad de estar con ella tranquila me pondrás de vuelta y media, *como si lo viera* (CORPES, A. González Montes, *El grito*, 2011).

A veces aparece intercalado, como un comentario sobre el hecho expresado en el enunciado. Así, en (32) y (35), *como si lo viera* no es modificador del decir, sino un comentario del hablante que se desdobra en dos enunciadores: uno informa y otro refuerza en esa inserción parentética. En (36) aparece en posición final de enunciado como un comentario en la periferia derecha.

evidencialidad se abre a la modalidad epistémica: «refleja la actitud epistemológica del hablante y es, por lo tanto, modal en su esencia» (Bermúdez 2005: 5, nota).

- (35) Le hablará de esto a Ildefonso, en cuanto se presente la ocasión, y él le dirá, *como si lo viera*, que soporta demasiado estrés y que fuma como un morceguillo, que es la comparación, disparatada, que se emplea siempre en su familia, porque es lo que se decía en su pueblo y lo que él suele decir (CORPES, G. Salvador, *El eje del compás*, 2002).
- (36) -Y tú quieres que yo te traiga al señorito, *como si lo viera*. Ay qué lástima. Si es que ya lo estoy viendo, tú pretendes que lo traiga yo aquí (CREA, D. Chacón, *La voz dormida*, 2002).

La conjunción *como si* es muy rentable en español y las construcciones fraseológicas estudiadas, sobre todo *como si lo viera*, tienen menor presencia en los corpus, como muestra la tabla siguiente:

Corpus	Como si	Como si nada	Como si lo viera
CREA	39084	624 (1,59%)	26 (0,06 %)
CORPES	79398	1773 (2,23%)	38 (0,047%)

5. Conclusión

Las combinaciones pluriverbales pueden crear unidades fraseológicas que actúan con un contenido designativo único o con un contenido procedimental. En este último caso pueden originar nuevos marcadores discursivos. En el estadio intermedio puede producirse una fijación del patrón sintáctico, de la construcción, que aún admite cierta variabilidad. En ambos casos, construcción y operador, se genera un contenido que quiere insertar en el enunciado la posición del hablante ante lo dicho. Sintácticamente, esta fijación o cooptación implica un comportamiento sintáctico distintivo, una distribución específica y unas condiciones combinatorias claramente marcadas. Actúan como «formulaic theticals» (Heine *et al.* 2017: 821), cuyas características son: «they are non-compositional, their shape is largely or entirely invariable, and they are as a rule short, morphosyntactically unanalyzable information units». Y añaden: «A paradigm example of formulaic theticals is provided by discourse markers (or discourse particles, or pragmatic markers)» (*idem*). Estos contenidos son fundamentales para poder inferir la dirección de la argumentación.

En este trabajo nos hemos centrado en tres estructuras: *mira qué bien*, *como si nada*, *como si lo viera*. En ellas la función de comentario resulta especialmente relevante, como lo muestran dos de las estructuras analizadas: *mira qué bien* y *como si lo viera*. En ambas están implicadas construcciones que tienen un contenido procedimental en el discurso, el intensificador con *mira*, o la construcción *como si* + subjuntivo. En los contextos que estudiamos en este trabajo forman ya expresiones discursivas con significado único: *mira qué bien* aparece como valoración irónica de rechazo o distancia argumentativa. Y *como si lo viera* refuerza lo dicho. Ambas se sitúan generalmente en la periferia derecha, en consonancia con su valor de comentario (véase Fuentes Rodríguez 2012). Son operadores fijados ya. *Como si nada*, por su parte, proviene de una comparación y termina actuando como un operador argumentativo escalar. Recogemos en la tabla siguiente información sobre sus contextos distribucionales y su categorización.

Forma	Contexto dialogal	Contexto monologal	Categoría
<i>Mira qué bien</i>	Intervención reactiva	Periferia izquierda, comentario	Operador de comentario
<i>Como si lo viera</i>	Intervención reactiva	Intercalado o periferia izquierda, comentario	Operador de comentario
<i>Como si nada</i>		Integrado con un verbo: operador argumentativo: -v + <i>Como si nada</i> -v + <i>Como si nada</i> catafórico + otros elementos valorados -Sujeto + <i>Como si nada</i> . Sustituye todo el predicado.	Operador argumentativo

En este trabajo queremos demostrar cómo un estudio sobre la fijación de marcadores discursivos implica todos los niveles de análisis, en consonancia con lo defendido por Traugott-Trousdale (2010, 2013): la sintaxis, las combinatorias discursivas, al contexto de realización y la intersubjetividad de hablante-oyente. Son los motores del cambio, porque son los objetivos siempre presentes en la comunicación activa. Integrarlos en una metodología comprensiva es tarea necesaria ya.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto FFI 2017-82898-P, «De construcciones periféricas a operadores discursivos: un estudio macrosintáctico del español actual», financiado por el MINECO y fondos FEDER.

Referencias bibliográficas

- BERMÚDEZ, Fernando (2005), *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*, Stockholms Universitet, tesis doctoral. [disponible en <<http://su.diva-portal.org/smash/get/diva2:199511/FULLTEXT01>>, 21/12/2019].
- BERRENDONNER, Alain (1990), «Pour une macro-syntaxe», *Travaux de linguistique* 21, 25-36.
- BERRENDONNER, Alain (2002), «Les deux syntaxes», *Verbum* 24/1-2, 23-36.
- BLAKEMORE, Diane (1987), *Semantic Constraints on Relevance*, Oxford: Blackwell.
- BLANCHE BENVENISTE, Claire (2003), «Le recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe», en SCARANO, A. (ed.), *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, Roma: Bulzoni Editore, 53-75.
- BRIZ, Antonio - GRUPO VALESCO (2003), «Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial», *Oralia* 6, 7-61.
- CASTILLO CARBALLO, Auxiliadora (1997-98), «El concepto de unidad fraseológica», *Revista de Lexicografía*, Volumen IV, 67-79.
- CHAFE, Wallace (1986), «Evidentiality in English Conversation and Academic Writing», en CHAFE, W. - NICHOLS, J. (eds), *Evidentiality: The Linguistic Coding of Epistemology*, Norwood: Ablex, 261-272.
- COMPANY COMPANY, Concepción (2004), «¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español», *Revista de Filología Española* 84/1, 29-66.

- CORPAS PASTOR, Gloria (1997), *Manual de fraseología española*, Madrid: Gredos.
- DEULOFEU, José (2016), «La macrosyntaxe comme moyen de tracer la limite entre organization grammaticale et organisation du discours», *Modèles linguistiques* 74, 135-166.
- DIEWALD, Gabriele (2011), «Pragmaticalization (Defined) as Grammaticalization of Discourse Functions», *Linguistics* 49/2, 365-390.
- DOSTIE, Gaétane (2004), *Pragmaticalisation et marqueurs discursifs. Analyse sémantique et traitement lexicographique*, Bruxelles: De Boeck-Duculot.
- DUCROT, Oswald (1984), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires: Hachette.
- FRASER, Bruce (1996), «Pragmatic Markers», *Pragmatics* 6/2, 167-190.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (1991), «Adverbios de modalidad», *Verba* 18, 275-321.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2003), «Operador/conector, un criterio para la sintaxis discursiva», *RILCE* 19 (1), 61-85.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2004), «Enunciación, aserción y modalidad, tres clásicos», *Anuario de Estudios Filológicos* XXVII, 121-145.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2012), «El margen derecho del enunciado», *Revista Española de Lingüística* 42/2, 63-93.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2013), «La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis», *Cuadernos de AISPI* 2, 9-30.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2017), «Macrosintaxis y lingüística pragmática», *CLAC* 71, 5-34.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2017[2000]), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2018[2009]), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina (2019), «Categorías discursivas y segmentación en macrosintaxis», en FUENTES RODRÍGUEZ, C. - GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (eds.), *Avances en macrosintaxis*, Madrid: Arco Libros, 15-66.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina - GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, Salvador (2019), *Avances en macrosintaxis*, Madrid, Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina - PÉREZ BÉJAR, Víctor (2020, bajo evaluación), «Spanish constructions in discourse: the case of *que conste/sepa* and *como si* + subj».
- GOLDBERG, Adele (1995), *Constructions*, Chicago-London: The University of Chicago Press.
- GOLDBERG, Adele (2003), «Constructions: a new theoretical approach to language», *TRENDS in Cognitive Sciences* 7/5, 219-224.
- GRÉCIANO, Gertrud (1989), «Le signe idiomatique et la production textuelle», en ESCHBACH, A. (ed.), *Foundations of Semiotics*, Amsterdam: John Benjamins, 415-424.
- GREENBAUM, Sidney (1969), *Studies in English Adverbial Usage*, London: Longman.
- HEINE, Bernd (2013), «On discourse markers: Grammaticalization, pragmaticalization, or something else?», *Linguistics* 51/6, 1205-1247.
- HEINE, Bernd - KALTENBÖCK, Gunther - KUTEVA, Tania - LONG, Haiping (2017), «Cooption as a discourse strategy», *Linguistics* 55/4, 813-855.
- KALTENBÖCK, Gunther - HEINE, Bernd - KUTEVA, Tania (2011), «On thetical grammar», *Studies in Language* 35/4, 852-897.
- LEHMANN, Christian. (2002), «New Reflections on Grammaticalization and Lexicalization», en WISCHER, I. - DIEWALD, G. M. (eds.), *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 1-18.

- MARTÍNEZ MARÍN, Juan (1989), «Las expresiones fijas de verbo pronominal en español: el tipo “verbo + complemento prepositivo”», en BORREGO NIETO, J. *et al.* (eds.), *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 179-193.
- MENDÍVIL, José Luis (1998), «Aspectos teóricos del estudio de las unidades fraseológicas: gramática, pragmática y fraseología», en WOTJAK, G. (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*, Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 39-55.
- PALMER, Frank (1986), *Mood and Modality*, Cambridge: Cambridge University Press.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua Española (DLE)*, <<http://www.rae.es>>.
- RUIZ GURILLO, Leonor – PADILLA GARCÍA, Xosé (eds.) (2009), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt: Peter Lang.
- SCIUTTO, Virginia (2005), «Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano», en *ACTAS XXIII AISPI*, 502-518.
- STRÄSSLER, Jürg (1982), *Idioms in English. A Pragmatic Analysis*, Tübingen: Gunter Narr.
- TRAUGOTT, Elisabeth – TROUSDALE, Graeme (2010), *Gradience, Gradualness and Grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins.
- TRAUGOTT, Elisabeth – TROUSDALE, Graeme (2013), *Constructionalization and constructional changes*, Oxford: Oxford University Press.
- TRUJILLO, Ramón (1990), «Sobre la explicación de algunas construcciones de *como*», *Verba* 17, 249-266.
- WILSON, Deirdre (2016), «Reassessing the conceptual-procedural distinction», *Lingua* 175-176, 5-19.